

¡DESPIERTA!

“Como cada mañana, el profesor se dispuso a dar su clase:

- **La definición de la palabra contaminar es la siguiente: alterar las características de los medios naturales por...**
- **Perdona, ¿puedes repetir? –le interrumpió Marta**
- **Alterar las características... de los... medios naturales... por efecto... de los residuos perjudiciales.**
- **¿Y eso es todo? –Mikel le preguntó irónicamente al profesor mientras éste levantaba la cabeza de libro con gesto de asombro. -¡Eso ya lo sabemos!”**

Al parecer, todo lo sabemos. Definiciones no faltan aunque sí ganas de ponerlas en práctica. Olvidamos que con una simple palabra no solucionamos ni influenciamos en el cambio necesario del mundo, nuestro mundo. Olvidamos que son los hechos de las personas las que dañan o ayudan a que cualquier situación mejore. Olvidamos, una vez más, que la teoría ya se sabe, y que ya va siendo hora de dar un giro de 360 grados a la nefasta situación.

Volvemos a olvidar que la contaminación nos afecta A TODOS, a NUESTRO ecosistema y que a consecuencia son/somos cada una de las cadenas las que reciben/recibimos sus efectos. Industrias, ignorancia o quizás sea un simple “me da igual”... Un simple cigarrillo en mitad de la acera o una simple lata a orillas del río. Todo aquello generado por nosotros y que tiene una influencia directa en nosotros.

Estamos cansados de oír quejas acerca de la situación; cansados de aprendernos y/u oír la teoría una y otra vez. Pero también nos cansa encontrar nuestros ríos llenos de porquería y mal olor. Olvidamos (otra vez) que nosotros hacemos que esté así. Si esa ya mencionada lata a orillas del río estuviera en mitad de nuestra habitación, ¿qué?...

Si multaran a todo aquel que tirara esa lata, ¿qué pasaría? Nadie la tiraría “no vaya a ser que encima ahora tenga que pagar...” ¿Hace falta llegar a estos extremos?

Esta es la cruda realidad, la cual es mucho más grave de lo que parece y la cual no queremos afrontar. Aquella que hace que nos quedemos de brazos cruzados volviendo a mirar el río.

¡DESPIERTA! QUE TODO ACARREA CONSECUENCIAS. Pero no, no podemos guardar esa insignificante lata en la mochila porque “ocupa espacio” o porque “puede que caiga alguna gota”...

Tú, si tú, sigue quedándote de brazos cruzados, continúa tirando esa lata de cada día, a la misma hora, en el mismo lugar, en ese río, una y otra vez, y quéjate de la suciedad, mal estado y mal olor de tu río; ignóralo, sigue ignorándolo, una y otra vez, y sigue olvidando la armonía del ecosistema que me afecta a mí, te afecta a ti y a todos los seres vivos con los que compartimos. Laméntate del pez muerto y sigue ignorándolo.

Ya va siendo hora de cambiar la situación, de que nos concienciamos, de llenar nuestros ríos (al igual que nuestra vida), de vida, armonía y felicidad. De disfrutar de esa frescura al salir de casa, ¿la sientes? Y de decir ¡BASTA YA! A nuestra escasa y contaminante contribución al medio ambiente.

“Así pues el profesor contestó:

- ¿Realmente pones en práctica la definición que tanto sabes y que tanto has escuchado?

Mikel, pensativo, no contesta, no sabe qué decir.

- Ya va siendo hora de cambiar, ¿no crees?”

Alazne QUINTANILLA LAGO

2º Bachillerato LA ANUNCIATA IKASTETXEA